

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por seis id. . . . . 21 »
Por un año. . . . . 46 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS

Los suscritores de provincias, cuyo abono venza á fin de Julio, se servirán renovar como Dios manda.

La Administracion de GIL BLAS suplica á los vendedores de provincia, que se sirvan remitir su importe con exactitud, antes del primer número del mes próximo, si no quieren experimentar retraso.

CRONICA DE VERANO.

35 GRADOS DE REAUMUR!

Este es el grito de alarma. Le he oido pronunciar en una casa, y hasta el gato se puso á mullar en la cocina; le he oido en los Campos Eliseos, y la montaña rusa ha escondido su cabeza entre barreras; le he oido en el teatro de Verano, y creo que se alojaron los tornillos á las piernas de la señora Fernandez, que son lo más fuerte, sólido y estable que se ve hoy en Madrid.

En fin, ello es que donde quiera que suena el grito subersivo, los grupos se dispersan, yéndose unos al mar, otros al campo, y los más pobres á meterse de bruceos en el barreño de la casa paterna.

35º de calor!

No he sido nunca militar, ignoro por lo tanto hasta dónde llega el ansia de tener grados; sospecho, sin embargo, que ninguno deseará tantos.

35º de calor!

No me lo cuente Vd., ó voy corriendo á echarme un jarro de agua por la cabeza.

¿Quién se conforma con esto?

Nadie puede ver con indiferencia que todo el que vale de mil reales para arriba, y el que nada tiene que hacer, y el que pide licencia, y el magistrado que aprovecha las vacaciones porque en verano no hay á quien castigar, y el bibliotecario que cierra la biblioteca por id., id., id., en fin, que todo el que vale por sí ó por los demás, se vá de Madrid, mientras uno se queda con la boca abierta contemplando el termómetro y la fuente de la Puerta del Sol.

Hé aquí lo que se oye por todas partes:

EN LA PELUQUERÍA.

—¡Afeiteme Vd., maestro!
—¡Calle! ¡pues no le afeité á Vd. ya esta mañana!
—Justamente, pero con este calor salen dos barbas al día, como la vegetacion en el Sur que dá dos cosechas por estacion.

EN UN CUARTO PRINCIPAL.

—Juan, ¿no te dolía el estómago hace tres años?
—Sí, mujer.
—Pues es menester que te cuides.
—Ya lo hago.
—No lo haces: ¿crees que este calor es conveniente?
—Segun: para algunas cosas sí.
—Para la salud, no.
—Convenido.
—Pues bien, yo no quiero que te vuelva el dolor de estómago.

—Ni yo hé de ser ménos que tú;
—Poco se conoce. Ahí tienes una infinidad de aguas que están hechas á propósito para estas cosas. Vámonos y tomarás alguna.

—Pero si ahora no me duele...
—Con este calor te vá á doler... Y no es lo peor eso, sino que me duela á mí.

—Bueno, ¿y á qué aguas iremos?
—A las que estén más frescas.
—¡Andando!

EN EL PASILLO DE UNA FONDA.

(Cuatro caballeros, en traje de casa con gorro de dormir y un candellero cada uno.)

—¡Ay, ay, ay!
—¿Tambien Vd., caballero?
—Yo creo que ha sido el pimiento.
—No lo crea Vd., los tomates.
—¿Se acuerda Vd. de aquellos riñones?...
—¡Ay!
—¡Ay!
—¡Ay, ay!
—Con este calor no se puede comer.
—Vd. va delante.
—Despues yo, si puedo esperar.
Los cuatro.—¡Ay, ay!

EN UN WAGON.

—¡Qué felicidad! Esta mañana creí helarme, y ahora me voy achicharrando.

—¿Viene Vd. de Madrid?
—Sí señor.
—Yo tambien. Y mi esposa tambien. Y el perrito tambien, aunque en otro departamento, para lo que usted guste...
—Gracias. ¿Y á dónde se dirigen Vds.?
—Diré á Vd.: nuestro objeto es huir de aquel calor de Madrid.

—Lo comprendo.
—Y... vamos á Alicante.
—Pues no lo comprendo.

EN EL TEATRO.

—Bonita comedia.
—¿Eh? ¿Decía Vd.?
—Que es bonita la funcion.
—No me he enterado bien; como hace tanto calor, me he puesto lejos, y luego como están todas las puertas abiertas, se entera uno de todo lo que pasa en la calle, pero no se oye lo que pasa en escena.

EN LA CALLE.

Un jóven.—Ella es, sí, no me engaño; de buena gana la seguiria... Cuidado que es guapa esa rubia. Hombre, una rubia de ese calibre me vendria de perilla. ¡Y va sola! La ocasion no puede ser más oportuna... Ea, me arrojo... ¡Pero qué calor! Sudo como un pollo. De fijo llevé ya mojado el cuello de la camisa, ¡Sin embargo, esa rubia me vuelve mico!... Acerquémonos. ¡Diablo y qué de prisa va! Nada, no la alcanzo. Es verdad que con este calor no sé puede andar. Yo la diria:—Señorita, deseo que Vd. me escuche dos palabras.—Caballero, no tengo

el honor... de conocerle.—¡Ah, señoral eso no importa... Yo la amo á Vd. con fuego.» Y es verdad, con fuego, porque fuego es lo que se respira. Vaya, lo dejaremos para otro dia. Entremos á tomar un vaso de agraz en el café. ¡Uf, me ahogo!

EN LA HORCHATERÍA.

—¿Me da Vd. un chico de cebá?
—Sí, mujer, y aunque sea un grande.
—Tengo bastante con un chico por ahora.
—¿Te vas ya, muchacha?
—Pues es claro, aunque los amos estén fuera como quien dice... tiene una mil quehaceres.
—¿Se han marchado tus amos, eh?
—A San Sebastian en los trenes baratos, ¡y á mí me han dejado el cuidado de cuidar el loro, tres gatitos nuevos, la gata madre, la perra, el hijo de la perra, el marido de la perra, vamos al decir, el perro, y un canario que canta más que Carratalá. Le digo á Vd. que aquello es un circo de Price. Vamos, déme Vd. otro chico.
—¿No te decía yo que mejor te vendria un grande?
—No señor, que á mí me gusta tomar las cosas al menudeo para sacarle el colmo.

EN CASA DE UN SEÑOR QUE SE VA A CASAR.

El novio (tarareando).—¡Oh momento de placer!
La novia.—¡Por fin!
El novio.—¡Oh momen!...
Los convidados, aparte, y mirándole con tristeza.—
¡Pobre hombre, con este calor!

LUIS RIVERA.

MELODÍAS BUFAS.

XXV.

ESCENA DE UNA COMEDIA INÉDITA.

(Son dos recién casados que llegan á su casa después del banquete de boda y del baile conque ha obsequiado á los amigos el papá de la niña.)

SERAFIN (desde la puerta á la criada).
Alumbra; cuidado, Adela no tropieces; bien, esposa, ya estás en tu casa... digo en la nuestra.
ADELA (dando el abrigo á la criada).
Chica, toma.
SERAFIN. No es elegante sin duda, mas mi corazon te abona que mi afecto, un paraíso sabrá hacerte de esta choza.
ADELA (con timidez).
Lo agradezco, sobre todo cuando aquí será muy corta mi estancia, pues con mi madre pienso pasar muchas horas.
SERAFIN. Eso sí... ¡Cuánta inocencia! pero Adelita, ¿no notas que hace frio?... ¿quieres algo?
ADELA. No tengo gana...
SERAFIN. ¿Qué tonta! si no has probado ni pizca en el banquete de boda.

ADELA. Cómo poco  
SERAFIN. Y yo lo mismo; más cuando se vá á la fonda... y entre paréntesis, chica, se come bien en Perona.

ADELA. El baile es lo que yo siento, me gusta tanto la polka...  
SERAFIN. Ya bailarás, hija mía,  
ADELA. ¿Cuándo?  
SERAFIN. Cuando Dios disponga.  
ADELA. Mi padre tiene la culpa, se empeñó en dejarme sola...  
SERAFIN. Sola no, conmigo...  
ADELA. Cierto, pero es igual...  
SERAFIN. Tanto monta. (¡Qué sencillez!) Pero niña, estás abriendo la boca, ¿quieres algo, mi lucero?  
ADELA. No tengo gana.  
SERAFIN. Pues, ¡hola! (A la criada que se ha dormido.) no te duermas.  
CRIADA. No me duermo.  
SERAFIN. Puedes irte.  
CRIADA. Y ¿a qué hora llamo á ustedes?  
ADELA. Tempranito, porque tengo varias cosas que estudiar en el piano...  
SERAFIN. No tengas prisa, pichona, que para mí que he de oírte sabes ya tocar de sobra.  
CRIADA. ¿Conque, dispondré el almuerzo para ustedes?  
SERAFIN. Sí, Gregoria.  
CRIADA. ¿Y avisaré al medio día?...  
ADELA. O por la tarde, ¿qué posma!

M. DEL PALACIO

## A CUENTA DE RISA.

¡Españoles! ¡Afortunados españoles! ¡Habeis visto por casualidad (como se suele decir) la cuarta plana de *La Correspondencia*?

Os la recomiendo muy eficazmente. Si hay algo que dé idea del estado de un país, ese algo es indudablemente los periódicos de anuncios, ó los anuncios de los periódicos.

O si no, ved. ¿Qué es lo que más estima la humanidad? La salud, la vida.

Pues recorred todos los periódicos de Europa, y en todos encontrareis el tremebundo anuncio de esa preciosísima harina de salud, que se llama:

*¡La deliciosa revalenta arábica!*

Porque la revalenta lo cura todo, hasta el miedo; porque la revalenta ha llegado á ser ya una necesidad europea (¿...?)

¿Quereis saber el estado social, moral y político de la isla de Cuba?

Recorred sus periódicos, y os encontrareis á millares de anuncios por este estilo.

«Se vende una negra, generalísima planchadora.»

«Se vende una familia negra, muy útil para todo servicio.»

«Se alquilan dos negros de catorce años de edad... etc., etc.»

Y esto os dará una idea de lo que allí sucede. ¿Quereis saber lo que son nuestros vecinos los franceses?

Leed sus periódicos; buscad la cuarta plana, y no vereis más que anuncios de juguetes, anuncios de diversiones, mucho cartel de libros verdes, y sobre todo muchas píldoras y cosas así, para curacion de enfermedades secretas. Y ya os podreis formar idea de aquella culta sociedad (....)

Es, pues, indudable, que las planas de anuncios son la voz general de las naciones.

Son la expresion más fiel de cada época, de cada mes, de cada día.

Vengamos á España.

¿Cuál es el periódico que anuncia más? *La Correspondencia*.

Si yo no tuviera la seguridad de que *La Correspondencia* es un periódico muy popular, y que por consiguiente todo el mundo lo lee, temeria referir lo que dicen sus anuncios, porque no se me tachara de exagerado.

Anteanoche... ¡mucho oído!

¡Anteanoche he leído que en Madrid se venden berlinas á doscientos reales!

Esto es verdaderamente asombroso.

Pero no es esto solo.

¡Se venden casas en la cuarta parte de su valor!

¡Parece mentira, eh?

Pues hay algo más grande que esto todavía. ¡Oh, señor, tened piedad de nosotros!

¡Se vende un piano vertical en cien reales!

¡Se vende todo el mobiliario de una casa en quince duros!

¡Se vende una hermosa quinta en diez mil reales, pagaderos á plazos!

Descansemos.  
Hay cosas que cansan más que un viaje á pié al Escorial, ó una lectura de periódico callejero.

Desde hace un año vengo observando los anuncios de *La Correspondencia*.

Así como al personaje de aquel drama se le veía remontarse, crecer, tocar las nubes, así los anuncios, ó mejor dicho, los objetos anunciados, han ido bajando, bajando, bajando...

Pero bajando de un modo tal, que á estas fechas están á siete estados debajo de tierra.

Fijémosnos en el lienzo.

Antes la ropa blanca costaba un ojo de la cara.

¡Pues ahora todo son liquidaciones, almonedas, cesacion de comercio, destruccion, agotacion, cataplun! Por diez ó doce reales, veinte ó treinta camisas.

Fijémosnos en la sastrería.

¿Qué ménos habia Vd. de haber gastado hace cinco años en un traje completo que veinticinco ó treinta duros?

¡Pues hoy puede Vd. vestirse de piés á cabeza por ciento veinte reales!

¿Y las botas?

Yo recuerdo aquellos tiempos (el año sesenta y tres) en que se anunciaba como muy barato el calzado de caballero, y costaba un par de botinas sesenta reales.

¡Ahora... ahora se han vuelto locos los zapateros!

¡Botinas de caballero, á veintidos reales! ¡Idem de señora, á doce! de niño... ¡bah! las de niño se regalan.

Y prescindiendo de estos objetos menudos, y de estas necesidades de la vida material, no hay más que fijarse en cualquier arte.

Las cuartos han bajado de precio. La propiedad tambien anuncia su rebaja. Los caseros se han humanizado.

¿Cuándo se ha visto eso?

En los teatros se ponen las butacas á diez reales.

En los cafés dan helado, comedia, baile y qué sé yo qué más por ocho cuartos y medio.

Las acuarelas de nuestros artistas se exponen en todos los escaparates á dos y tres duros.

Los libros... ¡oh! los libros... ahí tiene Vd. la *Biblioteca económica* dando trescientas páginas por una peseta.

Y al editor Gaspar dando la misma obra y con grabados por tres reales de vellón.

¡Nada digamos de los objetos de escritorio! ¡Hoy se pone una oficina y todo, por diez y seis reales!

En una palabra, el comercio, el arte, la industria, ofrecen el fruto de su trabajo á cuenta de risa.

Al paso que esto lleva, dentro de poco nos regalarán todo aquello que nos haga falta.

¿Qué gran porvenir!

¿Qué gran país!

¿Qué gran cosa!

Y.... ahora bien, ¿qué demonios puede significar esta extraordinaria baratura?

Lector, ¿sabes tú lo que significa?

¿Te atreverías á decirme cómo debo entender esta liquidacion general de todos los españoles?

Yo bien quisiera decírtelo claramente.

Bien quisiera hacerte unas cuantas reflexiones acerca de tan grave y trascendental asunto.

Bien quisiera demostrarte que eso no puede ser, que eso no es eso.

Que eso viene siendo sin saber cómo, aunque parece que lo sabemos demasiado.

Que esa haratura se acabará.

Que puede que venga á parar en una debilidad general de estómago....

Que....

Bien quisiera hablarte de todo esto y analizar filosóficamente la plana de anuncios de *La Correspondencia*.

Pero no puedo.

## MEMORIAS DE DOS POLLOS.

Siglo diez y ocho.

I.

Tengo 24 años: mi padre me ha dado permiso para fumar y todos los domingos me entrega dos reales para ir á la botillería á refrescar ó al corral de la Cruz.

Con esto me considero el más feliz de los mortales, porque mi vecino Antonio, que tiene 25 años, aun asiste á la escuela de los jesuitas; y mi amigo Pedro, que cuenta ya 28, pasa los dias encerrado en su casa, porque su señor padre no le permite salir solo de ella.

Me levanto muy temprano y voy un rato á dar una vuelta por el Retiro con el señor cura de las Salesas; hablamos del chocolate, del café con leche ó de cualquier otro comestible, y volvemos á casa á la hora de comer, es decir, á las doce del dia, que es la hora sagrada.

Por las tardes doy una vueltecita por la Ronda y al anocheecer me retiro para rezar un rato y acostarme enseguida.

II.

Mi vida se desliza tranquila y dichosa, gozando con el cariño de todas las personas que me rodean.

Mi profesor sostiene conmigo grandes polémicas y acaloradas discusiones sobre cuestiones de toros, y esto me enseña á conocer al hombre—y á las demás fieras.

Ayer he encontrado en la calle al ilustre Pepe Hillo, y no he podido ménos de saludarle con respeto. Su arte,

que es el arte más útil que conozco, me ha inspirado hácia él una religiosa admiracion.

III.

Anoche me llevó mi señor padre á casa de un intendente de rentas, persona más amabilísima que un cardo; sus dos hijas han cautivado mi atencion.

Hablamos un rato, y luego una de las señoritas cantó, acompañada de un caballero que formaba parte de la reunion, una cancion que todos aplaudieron.

Creo que era *La Atala*. ¡Ah, qué cosa tan sentimental!

Despues de cantar vino á sentarse á mi lado y me preguntó si me dolian las muelas.

Yo no sé qué efecto ha producido en mí su vista, su dulce acento, pero hoy he hablado á mi madre y esta va á pedir para mí la mano de la señorita Aniceta.

IV.

Hoy cumplo los 40 años y hoy llego al colmo de la felicidad humana. Aniceta es mi esposa y los dos nos queremos mucho. Tememos á Dios, somos pobres y probablemente tendremos hijos. Es cuanto un mortal puede desear sobre la tierra.

Por lo tanto, aquí concluye mi tranquila vida de pollo y aquí doy fin á mis Memorias.

Siglo diez y nueve.

I.

Soy feliz; cuento ya 14 años y estoy hecho un hombre. Papá me regaló ayer un magnífico cajon de puros de la Vuelta de Abajo en celebracion de ser hoy su cumpleaños.

¿Qué más puedo pedir?

Tengo los bolsillos del chaleco llenos de oro, y á cualquier hora que vaya al despacho de papá encuentro la caja abierta.

Me levanto á las dos ó las tres de la tarde, y despues de almorzar voy un rato al tiro de pistola.

Gasto mucha pólvora y aun no he dado un blanco.

¿Qué importa? Mientras haya dinero en casa...

En el Casino juego un par de horas al billar; siempre pierdo, pero tengo la esperanza de llegar á ser más jugador que Espino.

A las ocho cómo y despues voy al Real.

Estoy abonado á una butaca de orquesta, y aunque me incomoda mucho la música, veo perfectamente las pantorrillas de las boleras.

Al salir doy una vuelta por el Suizo y llego á casa cuando no han dado las tres de la madrugada.

II.

Pues señor, esto es horrible.

Me muero de hastío en todas partes; me cansa la vida, me encocoran mis amigos, me fastidia todo.

Yo quiero, más bien, necesito vivir de otra manera.

Hoy he tenido una fuerte disputa con papá porque se ha negado á darme 14.000 rs. para un caballo.

¡Buena pieza! Es de mi amigo el marqués del Céfiro, que para pagar á sus acreedores tiene que venderlos todos.

Ayer, cuando fui á verle, tropecé con Breton de los Herreros. Es el hombre más franco que he conocido; no escribe del todo mal, pero yo lo haria mejor si cogiese la pluma.

¿Cómo ha de ser! En España no hay buenos escritores. Los franceses son el modelo: Dumas, Ponson du Terrail, Grondacuort, Capendu; esos son mis dioses, mis ídolos.

En España no hay más que *escribientes de oficina*.

III.

Anoche hizo su debut en el Real una nueva prima donna.

Llámase Cleopatra, y es una mujer hermosa, admirablemente bella, incitante.

En el primer entreacto me presentaron á ella y nos hicimos íntimos amigos.

Hoy he ido á verla; por decir algo la he declarado un amor que estoy muy lejos de sentir y me ha contestado favorablemente.

¿Qué es el amor?

Al salir de su casa me ha pedido 10.000 rs. para una jardinera.

IV.

Cleopatra, despues de haberme arruinado y hecho viejo en los seis meses que he tenido relaciones con ella, ha marchado á Paris con un corista de quien estaba enamorada.

He pagado las muchas deudas que tenia, y mi padre, por ver si siento la cabeza, se ha decidido á casarme con la hija del conde de la Violeta, que aunque tiene mucho dinero, es horriblemente fea.

Hoy, que cumplo los 18 años, me caso, ó me suicido moralmente, que es lo mismo.

Por lo tanto, he terminado mis Memorias.

# LOS POLLOS DEL DIA.



Saliendo del cascaron.



Las persigue; pero á las niñas ó á las niñeras



—Serás formal, Pepito?  
 —Saldré á caballo, jugaré al billar, visitaré las cuadras de Price, luego al Casino, y á las cinco de la mañana me tendrás ya en casa recogidito.



—Pues bien, sí, yo te amo, y si quieres te robaré á la tiranía de tu papá.  
 —¿De veras?  
 —O me robarás tú, que será más propio.

## CABOS SUELTOS

Estaba yo muy tranquilo, aunque acababa de leer un artículo neo de esos que tienen la virtud de darme de-sazones.

Se acercó á mí un antiguo amigo quejándose amargamente de su mujer.

—Mi mujer, decía, mi mujer es un demonio, insopor-table, celosa, fastidiosa y otras cosas.

—Amigo mio, le dije, toda mujer tiene algo de bueno, sólo que es como la salud, que es necesario perderla para apreciarla.

—¡Ah! me contestó dando un suspiro, quiera el cielo que yo pueda apreciar pronto á mi mujer.

Ya tenemos ministerio.  
 Esto decían ayer las últimas noticias de Portugal.

Hé aquí una noticia que no necesita comentarios:

«El ejército de los Estados- Unidos se elevaba en 1865 á millon y medio de soldados. En 1.º de enero próximo quedará reducido á... ¡diez y siete mil hombres!»

El viernes fué recogida *La Reforma*.

Con este motivo publicó en blanco dos columnas y media.

¿Qué piensa de esto *El Noticiero*?

¿Lo achacará también á la tolerancia del gobierno?

¡Alegraos, contribuyentes!

Segun dice *La España*, periódico ministerial, la propiedad en nuestro país está muy poco gravada.

¡Que el cielo no la escuche! No sea que nos envíe gravadores más activos.

El editor Gaspar acaba de dar á luz el *Viaje al centro de la tierra*, de Julio Verne, con primorosos grabados. Esta obra notable sólo cuesta 4 rs. Véase el anuncio que recomendamos al público.

Ya tenemos arreglado el ministerio de la Goberna-ción.

Hablando con franqueza, no soy tan galante que me atreva á decir:

¡Por muchos años!

Han empezado á venderse en Madrid aparatos para filtrar las aguas, lo cual no deja de ser conveniente.

¿Cuándo habrá aparatos para filtrar los periódicos neos?

Porque yo quisiera leerlos, sin perjuicios.

Me han contado lo siguiente, que no deja de tener gracia:  
 Un aprendiz de sastre se presentó al parroquiano con la ropa, y al mismo tiempo le entregó la cuenta.  
 El parroquiano la ojeó.  
 —Parece que tiene prisa el maestro, dijo; sin duda cree que me voy a escapar.  
 —Al contrario, añadió sencillamente el aprendiz, es el maestro el que quiere escapar de Vd.

En Gibraltar ha sido presa una mujer que ejercía profesión de enfermera, no para curar, sino para envenenar. Parece que lo hacía gratis y por amor al arte. La pobre era víctima de una *matamania* lamentable.

Van Vds. á ver esto.  
 La corrida de toros á beneficio del hospital de cigarreras produjo:

Entrada. . . . .	106.004 rs.
Gasto. . . . .	91.358
Líquido. . . . .	14.646

¡Valiente beneficio!  
 Después de tanta bulla, se llevan las beneficiadas sólo catorce mil reales.  
 ¡Valiente beneficio!

Dice *La Política* que se le ha extraviado una noticia tomada de *La Andalucía*, de Sevilla. No es difícil averiguar su paradero.

Un periódico dice que durante la ausencia de Narciso Serra, censor de teatros, que va á tomar baños á las provincias, desempeñará su cargo el Sr. D. José Serra y Ortega.

El nombramiento no puede ser más acertado; este señor Serra, tío del anterior, es una persona muy apreciable, y entiende algo de medicina.

Hallo en un colega esta noticia, que no puedo leer sin enternecerme:

«La recolección de la cebada está á punto de terminarse.»  
 ¡Qué porvenir para los neo-católicos!

*La Reforma* se aficiona demasiado á los blancos: además de los que trae á su cabeza, traía el miércoles cerca de tres columnas. Pues señor, esto es una inundación; si continúa nuestro colega por ese camino, tendrá pronto que imprimirse con tinta simpática.

*La Esperanza* compadece al infeliz emperador de Austria porque persevera en su marcha liberal: ¡afortunado emperador! solo faltaba para su dicha la compasión de *La Esperanza*.

De las gacétilas históricas del siglo XVII, que es el siglo de oro de los neos, tomo la siguiente, publicada por *La Iberia*:

«Dos días há se desaparecieron dos criados del duque de Albuquerque, y saliendo al campo á reñir, el uno hirió á otro. El que hirió fué desgraciado, que se le quebró la espada; el otro le atravesó y lo dejó allí. Dicen que apretó á un clérigo la mano, y con eso le absolvió. Dios nos dé buena muerte.»  
 Estas son las cosas de los neos.

Publicase en provincias una revista semanal de literatura é intereses materiales; hasta ahora nada hay en esto de particular; pero en lo que sí hay algo y *aun algos* de particular y de extravagante, es en un artículo intitulado «Caridad para los pobres,» y que ha visto la luz—ojalá no la viera—en la revista mencionada.

Es el caso que en el artículo á que me refiero principia su autor derramando lágrimas y acaba batiendo palmas de gozo; empieza por llorar y termina por reír; calculen Vds. todo el mérito de un escrito de *catorce líneas*, en que se habla de la miseria y de funciones dramáticas, y de muerte, y de aplausos, y de muchas cosas más que no podría decir ni en mucho mayor espacio.

«En vano mis labios se abren para exhalar tan grande inspiración.» Dice el articulista con mucho aplomo, pues señor, si Vd. conoce que sus *labios* se abren en vano, ¿por qué no los conserva Vd. cerrados? Yo le aconsejo que por grande que sea la *inspiración* que pretende *exhalar*, recuerde por su vida lo de: «En boca cerrada no entran moscas,» que le vendrá muy bien el recuerdo.

Dice después el *articulista* que «los ojos son los primeros que se impresionan ante la desgracia, y que después nuestro corazón y nuestra alma se *encapotan* (¡Demonio! ¿se encapotan?) con el manto de la pena;» y dicho esto, dispara contra el lector desapercibido el siguiente párrafo Armstrong:

«Jamás cogiera (y obrara Vd. muy cuerdate) la pluma para cantar la pena; pera afectado mi corazón de escena tan desconsoladora (luego viene la escena y movido de sentimiento, lo fijo en estas líneas (¿el sentimiento?) para ver si consigo de mis lectores que puedan mitigar alguna otra en lo sucesivo, si lo viésemos (¡lo viésemos! ¡jeualo!) en esta población.»

Hombre, ó en cualquiera otra; ¿ó es que para este joven sólo son prógimos los habitantes de su pueblo?

¡Ojo, que voy á reproducir—con perdon de Vds.—la escena:

«Vi bajo un *ruinoso* lecho á una pobre madre (dos cosas hay aquí que me admiran, el *lecho ruinoso*, y el capricho de aquella *madre* en colocarse debajo de la cama) que cubierto su cuerpo con arapos, entre su pecho oprimía el desnudo cuerpo de su pequeño hijo; vé hierto ante sí el flaco cadáver del que fué su esposo, sobre la rota y mugrienta estera que *el descansa*, dos hijas pequeñas aun vierten raudales de *desconsolables* (¡desconsolables!) lágrimas, dejan de palpar el *terso muerto*, y hácia su madre tienden los llorosos ojos; (¿Qué será tender los ojos?)—hijas mías—pronuncia su labio recordando tal vez *lo que perdió*, corren á entrelazar sus brazos por el  *cansado cuello* de su fatigada madre, y el llanto inunda tan *lamentable* grupo; al fin de algunas horas, dos piadosos hombres al descanso llevan el *descompuesto* cadáver. (Vaya Vd. atando cabos).

En el fondo está la miel: *exhalando* el autor toda su *inspiración encapotada* después de tan *desconsolable* escena pregunta:

«¿Nosotros los jóvenes, de este pueblo, no pudiéramos asociarnos y dar funciones dramáticas por medio de las cuales, además de alcanzar *inmortal gloria*, pudiéramos socorrer á el pobre desamparado?»

Y se contesta: «Creo que sí.» Y yo también lo creo; pues no faltaba más, y dígame á Vd. que si para declamar le da el naipe como para escribir artículos, alcanzará gloria no solo inmortal, sino hasta *desinmortalizable* (como Vd. dice).

*La Correspondencia* empieza ya á insertar cuentos y chascarrillos.  
 Siga la broma.  
 Lo que es á charadas, no me hé de quedar yo corto.

Un médico italiano, el Sr. Poggioli, acaba de hacer un descubrimiento de lo más piramidal que conozco. El tal Sr. Poggioli dice que por medio de la electricidad consigue el desarrollo físico é intelectual de los jóvenes, y al efecto ofrece á la Academia de ciencias hacer el experimento con seis discípulos de los más atrasados de cualquier colegio.

Lector, ya estás libre de tener un hijo idiota, porque tú como yo puedes muy bien tener un hijo idiota:—eso es cosa que lo tiene cualquiera.

¡Ah, señor de Poggioli, la posteridad bendecirá su nombre!  
 Solo falta ahora que su descubrimiento sea verdadero.

Voy á hacer una petición al empresario del teatro de Verano.

Sabido es que el baile *La mascarada parisiense* gusta mucho.

Sabido es que algunas piezas gustan poco. Ahora bien; como el baile suele ir al final, muchos honrados é inocentes espectadores tienen que tragarse una porción de piecitas hasta llegar el baile que es lo último.

Colóquese el baile en medio, y habremos dado gusto á todos los señores.

¡Eh?  
 No echarlo en olvido.

Vaya si estoy conforme...  
 Que se bañen juntos los hombres y las mujeres, pide un colega de provincias.

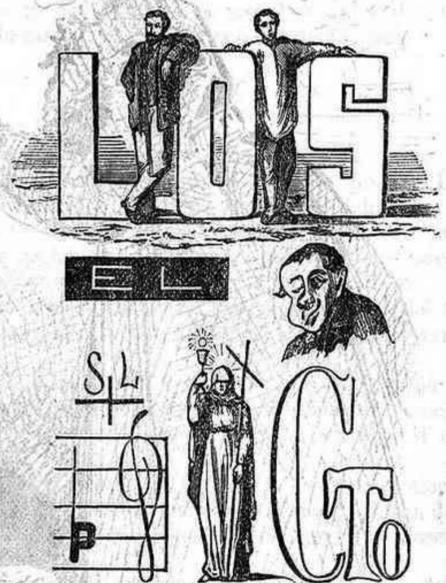
Si se pone esto en moda, prometo bañarme también. Y cantaré entonces esta coplita:

Si me pierdo que me busquen  
 del mar en la fresca orilla,  
 donde se bañan las hembras  
 y donde la sal se cria.

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: *Lámina*.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animación se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos. Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estación hay omnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente día se toma el primer baño.

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

OBRAS DE JULIO VERNE

ILUSTRADAS CON BUENOS GRABADOS.

- Se halla de venta:
  - VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA, con profusión de grabados, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. Se han publicado:
  - LOS INGLESES EN EL POLO NORTE, á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.
  - EL DESIERTO DE HIELO, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.
  - CINCO SEMANAS EN GLOBO, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias. Próximo á publicarse.
  - LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT EN LA AMERICA DEL SUR. Se remiten al que mande su importe en sellos ó libranzas de fácil cobro á los editores, calle del Príncipe, 4.—3.

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12; lampistería, y en la calle del Ave-Maria, número 11, bojalería, hay un abundantísimo surtido de baños de zinc y de hoja de lata; se venden desde 50 rs. hasta 260, y se alquilan desde un real en adelante. Hay estufas que no dan tufó dentro del baño.—8.

OBRADOR DE ENCUADERNACIONES DE VICENTE MARTIN.

El acreditado establecimiento que por espacio de muchos años á estado en la calle del Lobo, núm. 10, bajo, se ha trasladado al núm. 15 de la misma calle, mejorando en el local y en la colocación de las máquinas, así como en las demás dependencias, pudiendo ofrecer mayores ventajas á sus numerosos parroquianos.—2.